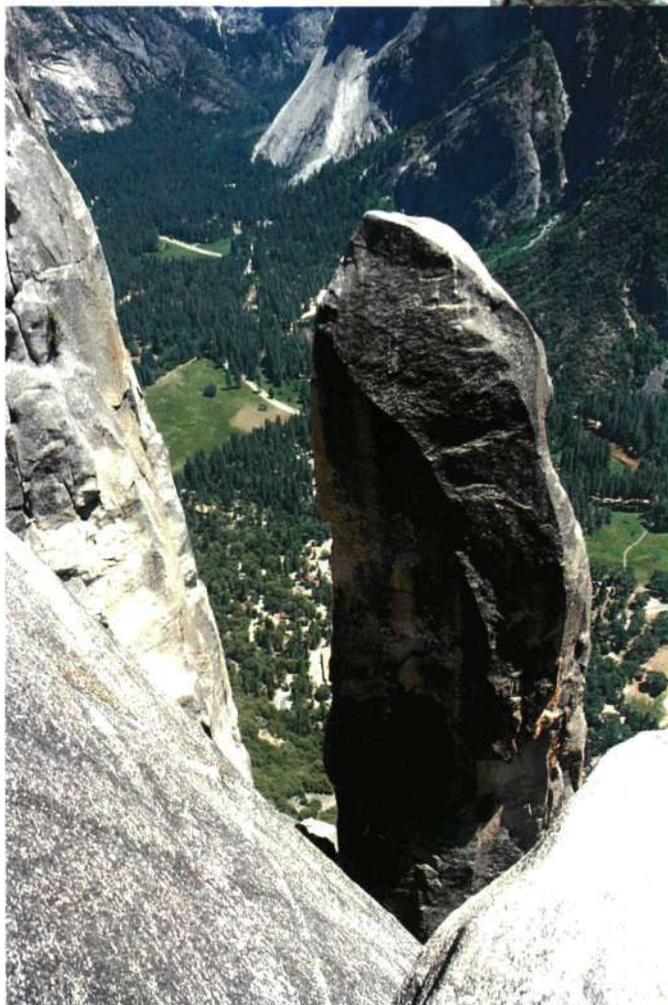
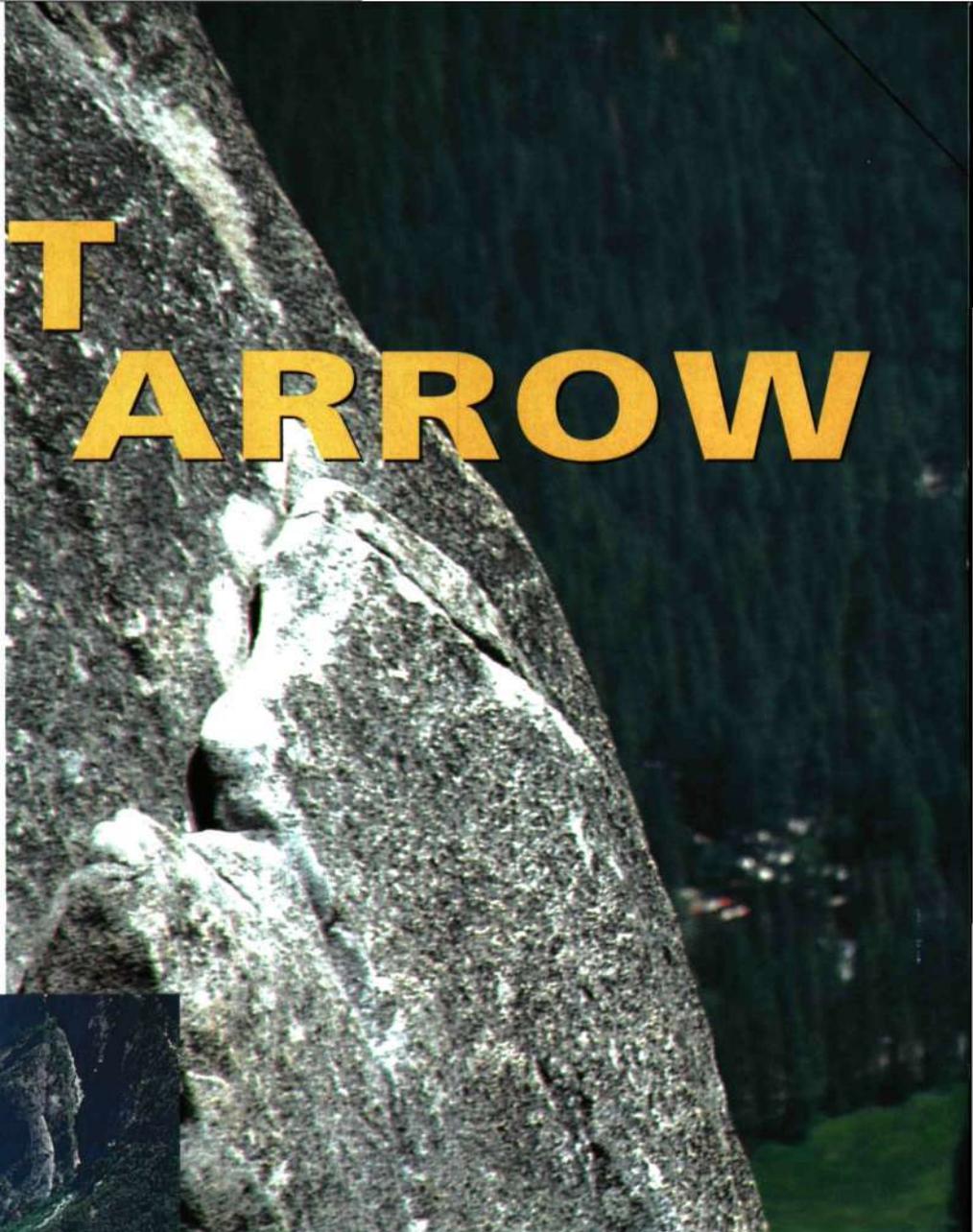


LOST ARROW

Iñaki Cabo

SON muchos los objetivos que traes cuando aterrizas por primera vez en el Valle. Paredes a las que has volado con la imaginación y escaladas míticas con las que has soñado, se presentan ante ti altivas y vulnerables. Una de estas era el Lost Arrow, con su clásica tirolina.



■ PREPARANDO EL MATERIAL

Después de un mes y tres tapias al Capitán, el cuerpo pide tregua y tomamos un descanso en el Campo 4. Pero el ardor guerrero no deja que la mente se relaje y, tras dos días de cebamiento, le propongo a Joan una manera divertida de pasar la mañana. Me apetece mucho escalar una tapia con Joan, pero le quedan cuatro días en el valle y no va ser posible esta vez, así que le lío para subirnos a la flecha perdida y hacer la tirolina que en tantas y tantas fotos hemos visto. La idea le motiva bastante, así que preparamos el material para ir al día siguiente. Cuerdas, Yumars, poleas, y una pregunta. ¿Nos acordaremos de montar el jumareo en horizontal? Ante esto, decidimos hacer un simulacro entre dos árboles, pues con 600 metros de patio no es bueno dudar de las maniobras. Desempolvamos de la mente viejos conocimientos y probamos el montaje a usar, convenciéndonos rápidamente. El día siguiente, 8 de julio, salimos a las 6 de la mañana del campamento gitano, siguiendo la senda de la cascada y, tras dos horas y media, llegamos al mirador del Lost Arrow.

Localizamos el árbol, en el cual montaremos el rappel de 80 metros de descenso al collado, que será un anclaje de la tirolina. De repente vemos aparecer en la cima de la aguja a un solitario escalador. Se llama Eric y es un local, de San Francisco. Parece que se haya fumado cuatro porros, por la cara que pinta, pero enseguida nos cuenta su escalada y comprendemos por qué. Lleva 5 días en la tapia abriendo una nueva ruta por la cara que da a la cascada. Cinco días oyendo el abrumador ruido del agua y durmiendo en una hamaca que, a las noches, hacía veces de cometa movida por el viento.



primeros metros me manda una mirada de reo condenado a muerte suplicando el perdón. Pero enseguida se emociona con el tema, ya va progresando por la cuerda, como si fuera spiderman. Ya en el otro lado, con la cuerda pasada en doble por la reunión del Lost Arrow, fija la cuerda y yo me monto todo el invento para pasar. En un momento me veo en medio del vacío, gozando de las vistas, admirando todo este valle, repleto de inmensas paredes.

■ APTO PARA TODOS

En definitiva, una manera diferente de pasar un día de descanso, apto para todo el mundo, eso sí, con una pequeña noción de maniobras.

FICHA TÉCNICA

Actividad realizada el 8 de junio de 2001 por Iñaki Cabo y Joan Gristo.

Material

Dos cuerdas estáticas de 50 (para la tirolina), 1 cuerda dinámica de 50m., 10 cintas expreses, 1 juego de friends, 1 gancho, algún fisurero, estribos (opcional).

FOTOS DEL AUTOR

Nos pregunta si podrá usar nuestras cuerdas para yumarear hasta la pared en donde estamos, siendo imposible negarse viendo la cara con la que nos lo pide. Empezamos a montar el rappel con dos cuerdas de 50. Las uniremos y rappelaremos en simple pasando el nudo a mitad. Ya los dos en el collado, localizamos rápidamente la reunión de comienzo a vía. Son dos largos fáciles con casi todo puesto. El primer largo lo resuelve Joan fácilmente en libre. Son poco más de 20 metros con parabolt de 12 y una roca excelente.

■ UN AMBIENTE EXCELENTE

Yo remonto ese largo por la cuerda que ha fijado Joan, llevándome conmigo el cabo de las dos cuerdas de 50 que fijamos al árbol. Y empiezo a escalar el segundo largo. Un comienzo de A2, nada difícil, me lleva a una escalera de parabolt con algún paso para meter pieza. Me lamento de no haber traído los pies de gato, pues quitando los primeros seis o siete metros un poco difíciles, saldría en libre fácil sobre un granito buenísimo.

Estamos los dos ya en la cima, y la verdad es que para la escalada tan corta y fácil que sale, tiene un ambiente excelente, los dos encima de la aguja, con más de 600 metros de patio, admiramos todo el valle desde arriba. Fijamos y tensamos la cuerda de la tirolina a la reunión que está compuesta por seis parabolt y algún químico, todo un lujo para lo que hay por aquí. Intento buscar con la mirada a la misma altura la reunión en la que montan la cinta de funambulista. Pero nosotros preferimos la presión del arnés sobre nuestro cuerpo, bueno, más que preferirlo es nuestra única opción para pasar al otro lado. Pasa primero Joan y en los

